

Firma Invitada

co más equilibrado a nivel espacial y social y un nuevo tipo de relaciones interespaciales. El tradicional desarrollo desigual y combinado en el espacio, que enfrenta, por mediación de la competencia cuando no de la dominación y de la explotación, a unos territorios con otros, tiene que dar paso, en la trayectoria a una economía ecológicamente sostenible, a un proceso de convergencia económica y social en el que la cooperación (como necesidad, no como opción) comparta con la competencia la articulación de las relaciones intra e interespaciales.

Pero convergencia económica y social en modo alguno significa homogeneidad cultural y de estrategia local de desarrollo. Por el contrario, dado el carácter heterogéneo del sistema ecológico en el espacio y la incertidumbre que comporta la construcción de un paradigma tecno-económico y social de nuevo cuño, la diversidad estratégica y cultural de los territorios y la profundización de la interacción y comunicación interespacial pasan a ser criterios fundamentales de viabilidad y gobernabilidad del proceso de transformación.

En este contexto de cambio de modelo de desarrollo, y precisamente por la exigencia que este impone de coevolución entre sociedad humana y ecosistemas y cambio de modo de vida en un tiempo limitado, lo local y regional adquieren un rol y una responsabilidad en el éxito del proceso que no tiene precedentes en la historia del desarrollo económico. Pero por la necesidad de sintonía y cooperación interespacial que la trayectoria a una sociedad sostenible exige, el desarrollo local y regional tiene que estar comprometido con el desarrollo global y de otros espacios locales y regionales, en especial los de las áreas históricamente marginadas en el tradicional modelo de desarrollo.

El objetivo de este trabajo no es otro que presentar una reflexión sobre el desarrollo local desde la perspectiva de la sostenibilidad ecológica del proceso económico. Busca fundamentalmente articular ideas que ayuden a informar una visión del desarrollo local acorde con el concepto de desarrollo sostenible que es de desear, para bien de todos, impregne y dirija la dinámica social y económica de las próximas décadas. En esta labor de articulación se empezará por la noción de desarrollo económico como proceso material y la caracterización de las capacidades que lo sustentan, vistas ambas cuestiones desde una perspectiva estratégica.

Se pasará revista, a continuación, a los rasgos fundamentales de la visión estratégica de desarrollo local que ha hecho fortuna en los últimos veinte años, para afrontar seguidamente las tendencias que cuestionan el actual modelo de desarrollo y el giro a que nos obliga el desarrollo sostenible.

Una vez justificada la necesidad de un cambio de modelo de desarrollo, se abordará la función fundamental del plano local en su puesta en práctica, así como los incentivos que las sociedades locales tienen para asumir esta responsabilidad. A la luz de lo que el nuevo modelo de desarrollo conlleva, se definirá el campo estratégico del desarrollo local sostenible. El trabajo finaliza con una exposición tentativa de las capacidades cuyo desarrollo debe enfatizar toda estrategia de desarrollo local sostenible en su fase de inicio y despegue.

2. Desarrollo económico como proceso material

Es bien sabido que la noción de desarrollo económico difiere ostensiblemente de la de crecimiento, que tan sólo representa una dimensión instrumental de aquel. Esta diferencia se pone de manifiesto en aquellas acepciones del desarrollo económico que lo caracterizan como crecimiento y cambio estructural, siendo esta última la dimensión central del proceso en cuanto realidad mutante. Sin embargo, reducir el proceso de desarrollo a la interacción entre variables económicas supone segregar componentes sin cuya consideración las estrategias de desarrollo económico se verían privadas de variables y relaciones críticas para su manejo y éxito. Aquí iremos algo más lejos, tomando como punto de partida la idea acotada por el enfoque histórico-estructural del desarrollo y que Sunkel y Paz popularizaron a principios de los años setenta (Sunkel y Paz, 1970).

Desde una perspectiva tanto analítica como estratégica entendemos el desarrollo económico como un proceso de cambio estructural global consistente en la transformación de la economía y la misma sociedad, tanto a nivel de los medios (componente instrumental) como de los fines (valores y objetivos), sustentada en el despliegue de capacidades estratégicas, de naturaleza tanto económica como extraeconómica.

Los vectores-fuerza de este proceso de cambio son: a) la acumulación de capital; b) la innovación de proce-

so, de producto, de organización y de sistema de comercialización y distribución; c) el cambio institucional y de los mecanismos de regulación del sistema económico; d) el cambio social y cultural y e) el cambio político y en las relaciones de poder.

Los dos primeros vectores constituyen la maquinaria económica que mueve y da contenido material al cambio económico, tanto en su expresión más elemental, la expansión de la producción y de la productividad de los factores, como en su dimensión más sustantiva y trascendente, el cambio en las estructuras productivas, desde las capacidades empresariales hasta la estructura sectorial, tecnológica y de relaciones sociales de producción. Sin embargo, este proceso de cambio económico no se podría comprender, y menos impulsar estratégicamente, sin la participación de los tres últimos vectores, que crean las condiciones políticas, institucionales y culturales susceptibles de activar, fomentar, reforzar, encauzar e integrar en el cuerpo social, vía socialización, aprendizaje y regulación, las dos anteriores fuerzas.

O somos capaces de entender el alcance de la complejidad del proceso de desarrollo, o difícilmente podremos encauzarlo y construirlo, como la presente situación requiere. Porque no debe olvidarse que en sustancia el desarrollo económico es un proceso de aprendizaje social guiado por valores, consciente o inconscientemente asumidos en la praxis individual y colectiva.

Pero aunque la interacción y mutuo reforzamiento de los vectores enunciados son lo que conforma el círculo virtuoso del desarrollo económico, que no podría ser entendido fuera de esa trama relacional, lo cierto es que no todos tienen siempre la misma responsabilidad en el movimiento del sistema socio-económico de referencia. Según el momento en la evolución del sistema, o según el patrón de evolución, prevalecen unos u otros.

En los inicios del proceso de desarrollo, en la fase de creación de las condiciones iniciales y de consolidación, el liderazgo, la acción política y el cambio institucional cumplen una función crucial al facilitar la creación del ambiente que orienta y encauza la evolución de las fuerzas productivas, moviendo la acumulación de capital y la innovación. Cuando el proceso está consolidado y las fuerzas productivas (sistema empresarial, sistema financiero y sistema de innovación,